

“Vivir fuera me ha ayudado a recuperar muchos vínculos con Bogotá y con el país”: Entrevista con el autor colombiano Luis Fayad¹

Álvaro Antonio Bernal

University of Pittsburgh—Johnstown

El nombre del escritor Luis Fayad (Bogotá, 1945) se encuentra bordado en letras brillantes dentro de la literatura latinoamericana. Su sólida trayectoria como novelista y cuentista lo ha situado como un referente de la narrativa contemporánea, en particular como precursor e ícono del género urbano en Colombia. Su primera novela, y quizá una de las más emblemáticas, *Los parientes de Ester* (1978) tiene, sin duda, un lugar especial en la representación de la capital colombiana de mediados del siglo XX. En ella se lee y se siente la ciudad de la época, sus familias de clase media y los laberintos protocolarios de una sociedad todavía muy solemne y conservadora. Ya desde ese entonces, la obra de Fayad despegó con autoridad no sólo en la narrativa colombiana sino en la gran literatura del continente. Y gracias también a posteriores trabajos, como: *Compañeros de viaje* (1991); *La caída de los puntos cardinales* (2000), *Testamento de un hombre de negocios* (2004) o *Regresos* (2014), por nombrar algunos, hemos sido testigos de una prosa meticulosa, trenzada con fina habilidad, sin pretensiones retóricas ni ostentaciones, en la que se tratan diferentes temas relacionados con la vida nacional y con el propio origen del autor. De esta manera, Fayad se consolidó como un prosista notable, cuya obra tendría que ser leída con rigurosidad y devoción no sólo en los círculos académicos e intelectuales, sino por la juventud de todas las edades que precisa de acercarse a la buena literatura y al pasado que hacen parte integral de la identidad.

En esta charla hemos querido aproximarnos a la obra del autor a partir de dos ejes temáticos. En un principio enfocándonos en dos de sus novelas más exitosas: *Los parientes de Ester* y *Compañeros de viaje*, y finalmente adentrándonos en el acontecer diario del artista en la ciudad de Berlín en donde está radicado en la actualidad después de haber vivido en diferentes ciudades europeas.

¹ Entrevista realizada en principio entre los meses de marzo y mayo del presente año vía correo electrónico y finalizada de manera presencial en la ciudad de Berlín, Alemania.

Álvaro Bernal: *¿En qué momento surge la idea de escribir una novela como *Los parientes de Ester* que enlace de forma tan eficaz las relaciones familiares y la cotidianidad de algunos espacios de Bogotá?*

Luis Fayad: Primero tenía una atmósfera, la de la ciudad en la que había vivido hasta los veintinueve años. No sólo la veía, la sentía, tenía que contarla, que narrarla. Pero yo no narro atmósferas sino historias con personajes, de ellos sale lo que pueda decirse de mis novelas y mis cuentos. Cuando tuve los personajes con sus historias procuré que todos estuvieran relacionados, que cada uno influyera en la historia de los otros, que sus apariciones no fueran arbitrarias ni superfluas, un personaje no puede aparecer como un adorno y cada uno se me fue creciendo, se me hizo real en las reglas de la novela, por eso sus relaciones son intensas y en las escenas que protagonizan se manifiestan los espacios para resaltar sus afinidades y sus diferencias.

AB: *Por momentos la novela cuenta con episodios que comprimen rutinas caseras de los personajes, instantáneas casi fotográficas de esos quehaceres. Pareciera que existe un gran énfasis en narrar esos detalles. ¿Por qué hay tanto interés en ese tipo de aproximaciones descriptivas?*

LF: Los detalles que se narran y las descripciones de las relaciones de los personajes sustituyen paisajes de fondo, evitan imágenes visuales que no hubieran interesado y hubieran dilatado y desviado los propósitos de la narración. La historia de un personaje les pertenece a todos y se construye con la de los otros, por eso las instantáneas fotográficas tienen un espacio reducido, es una manera de acentuarlas, son densas y se expanden para dejar ver todo alrededor.

AB: *Dentro de ese proceso de elaboración de personajes y sus relaciones, ¿qué tan consciente era usted de esa idiosincrasia bogotana? Me refiero a esos rituales de la burocracia, de la familia y en general de las relaciones sociales dentro de una ciudad tan ensimismada y fría como la que se percibe en la novela.*

LF: En ese sentido no hubo nada consciente. Si yo me hubiera propuesto mostrar esas nociones como finalidad de la novela, me hubiera resultado una fórmula de elementos extraños, sin naturalidad, sacada de un cálculo basado en clasificaciones literarias. Yo tenía una visión de lo que escribía, la que hay que tener al escribir un libro. Me dejé llevar por lo que conocía y por lo que quería contar, por darle un tono personal a la narración sin buscar más originalidades que las que salían de mí mismo, de la manera de construir las frases, y por mantener el carácter de los personajes, ceñido a su modo de ser y a que los cambios de su personalidad no se debieran a imprecisiones por falta de atención sino a los cambios que exigía su historia.

AB: *¿Cómo era esa Bogotá que usted sutilmente introduce en *Los parientes de Ester*? ¿Qué recuerdos tiene de esa época?*

LF: Bogotá era una ciudad más homogénea en la vida de su sociedad y en su arquitectura. Las clases sociales no estaban divididas por tantas escalas económicas como ahora, la miseria podía ocultarse y la pobreza, si no en todos los casos, no impedía vivir con dignidad. Recuerdo que las familias separadas por su posibilidad de recursos no llegaban a la enemistad, la vanidad basada en la riqueza no conducía a las guerras urbanas que se ven después de esos años y la construcción de viviendas no estaba en manos de los actuales especuladores inmobiliarios que han afeado la ciudad sin tener en cuenta la armonía de los edificios en relación a su altura y a sus fachadas y a la comunicación de transporte entre los barrios.

AB: **¿Hasta qué punto la distancia que usted ha tomado viviendo fuera del país hace más fuerte su vínculo con Bogotá?**

LF: Vivir fuera me ha ayudado a recuperar muchos vínculos con Bogotá y con el país. También los he mantenido con los viajes frecuentes que hago a mi ciudad, a otras ciudades y a diferentes lugares, pero la distancia ha sido provechosa. Cuando regreso me dedico a conocer mejor lo que conocía, a relacionarme mejor con los viejos amigos y con los recién conocidos y cuando estoy afuera le pongo atención a lo que me dicen los que han estado en mi país. Es una manera de conocerlo desde otra visión o de saber que ellos están equivocados.

AB: **¿Siente usted algún tipo de nostalgia de la Bogotá que se lee en las páginas de *Los parientes de Ester*? Es obvio que cuando usted regresa ahora a la ciudad real que inspiró en buena medida la representación escrita, se encuentra con que esa ciudad ya no existe.**

LF: No es nostalgia por la Bogotá de antes, es pesar por la ausencia de un proyecto de conjunto en su desarrollo. Su crecimiento no se ha ajustado a un estudio que tenga en cuenta el aumento normal de la población y mucho menos el de la inmigración de las zonas rurales, que es muy grande entre los que llegan a buscar trabajo y a estudiar en las universidades y centros de oficios especializados y los desplazados por la violencia. Sin embargo la ciudad sigue siendo la misma en muchos barrios, su aspecto ha cambiado pero todavía es reconocible en el centro, en Chapinero y en otros barrios como Teusaquillo, Palermo y La Soledad. El cambio se nota más en la gente que transita por sus calles, ya no son sólo los bogotanos o la inmigración de desplazados, también se ve a los que vinieron a estudiar y se quedaron y a los que se trasladaron para poner un negocio. Y entre los cambios de la sociedad se nota que muchos van formando una comunidad que ya no confunde el progreso con el enriquecimiento material. Un amigo alemán me comentó la buena impresión que tuvo de la organización de la vida cultural de la ciudad, mejor concebida que la de las ciudades alemanas, que su coordinación estaba mejor dirigida y orientaba mejor al público.

AB: **Hay varias escenas en la novela que están magistralmente elaboradas. Una de ellas es el final cuando Camero se reúne en un café con uno de sus parientes más difíciles de manejar, y después de una charla en la que éste le solicita**

insistentemente un préstamo de dinero, Camero de forma hábil lo evade dejándolo solitario en la mesa. Me encantaría que hablara del proceso para llegar no sólo a ese final, sino a la elaboración de la escena.

LF: Procuré que cada escena hiciera avanzar la acción y al mismo tiempo destacara la intimidad de los personajes, que sin describirlos el lector los conociera por dentro y por fuera por lo que dicen y por sus actuaciones: prescindir de narrar la historia completa para contarla desde los personajes. La última escena tenía que ser larga, se necesitaba ese proceso ya que en los dos personajes se ven rasgos de su carácter y cambios que no se anunciaban en las páginas anteriores y que están justificados porque corresponden a las apariciones sorprendidas en la naturaleza humana. Uno de los personajes incurre en una ingenuidad que no se había revelado hasta ahora y el otro es capaz de hacerle una mala pasada de las que nadie sospechaba que fuera capaz. En la escena tenía que definirse bien cada instante para que lo nuevo fuera creíble.

AB: En *Compañeros de viaje* el espacio de convivencia de la Universidad Nacional en Bogotá es determinante. ¿Qué era lo que más le interesaba transmitir de esos años universitarios? ¿Cuánta nostalgia hay en ese tema?

LF: En esta novela la convivencia en la Universidad Nacional se da entre los estudiantes y entre ese lugar con otros lugares de la ciudad. Me propuse mostrar cómo un lugar descubre al otro, cómo toma conciencia de su existencia y de que son una sola cultura en la que actúa una política común. Los personajes tienen su historia personal, que es lo que me interesa en mis narraciones, pero dentro de una historia general, política, económica y cultural, que los determina. Más que una nostalgia, en el tema hay vivencias personales de las que me valí para ampliar la investigación y sentirme seguro al escribir la novela.

AB: Aunque hay varios puntos temáticos en esta obra, ¿es acaso la turbulencia política del país en aquel entonces el móvil fundamental de la novela?

LF: Además de la historia personal de los personajes, en la novela tenía que estar presente la historia del país. En ese momento fue notorio el cambio político. Los estudiantes universitarios y los movimientos obreros se unieron para manifestarse unidos en la demanda de reformas sociales, la presencia de los grupos guerrilleros se hizo fuerte en todos los departamentos, el padre Camilo Torres Restrepo dejó de pertenecer sólo al clero y al conjunto de investigadores de las Ciencias Sociales para convertirse en un líder político a nivel nacional y el sistema político del país, deteriorado por la implantación del Frente Nacional, aumentó la represión desde los altos cargos del Estado.

AB: ¿Qué tan politizada estaba la Universidad Nacional en ese entonces y hasta qué punto recuerda usted que los estudiantes estuvieran involucrados con la realidad nacional en contraste con cierto desapego político que se observa en la juventud actual?

LF: El movimiento estudiantil de entonces no se limitaba a actos políticos, se ampliaba con el diálogo permanente con los movimientos sociales y gremios de profesionales con grados universitarios y otros trabajadores, obreros y campesinos. Fue una unión en la que se divulgó la cultura universitaria afuera de la universidad y se asimiló la vida de la sociedad adentro de la universidad. El afán de comprensión incluía la política de Colombia y la del mundo. Se buscaba una orientación en el área de la cultura además de la política con sesiones de literatura, exposiciones de pintura, conciertos, montaje de obras de teatro y proyección de películas. Si en la juventud actual se observa cierto desapego político se debe al deterioro del sistema del país, la corrupción, la fisura en los partidos renovadores, que nunca ha sido menos pero que ahora perjudica más, y su falta de propósitos más claros. Tantas desventajas en el sistema político han creado desconfianza entre los jóvenes. Pero no hay en la voluntad de ellos una derrota en el empeño por conseguir una mejora en la calidad de vida, al contrario, el ánimo que se infunden unos a otros es cada vez mayor y es más que una esperanza llegar a una convivencia de buenas oportunidades para todos.

AB: ¿Cómo le parecen los actuales escritores colombianos que narran la Bogotá actual o que escenifican sus historias en una Bogotá muy cercana a la real?

LF: Los nuevos escritores que narran la Bogotá y las otras ciudades actuales nacieron, como la generación anterior, en los años de la gran urbanización en Centro y Sudamérica, desordenada, sin planificación para adaptarse a la inmigración desbordada de las zonas rurales y colmada de problemas sociales. Ellos han sabido llevar al lenguaje y a las estructuras literarias sus historias y afirman y continúan la tradición de la buena creación artística colombiana. Creo que algunos fallan al utilizar sólo los lugares comunes del malestar que causa en los habitantes urbanos la violencia de la calle, el individualismo y el egoísmo de una vida sin pausas, sin tiempo para la vida, sin ilusiones, y no le dan cabida a otros sentimientos como la amistad, el amor y la ternura.

AB: ¿Entonces de qué manera un nuevo escritor interesado en la ciudad contemporánea se puede acercar a otros temas que no sean aquellos relacionados con lo evidente? Y aquí hablo de los malestares de vivir dentro de metrópolis cada vez más conflictivas.

LF: Como en todos los temas, no tener una visión intencionada que revele sólo lo que se supone que debe revelarse, lo que se considera lo único legítimo que excluye lo que en apariencia no es conflictivo y reduce la existencia del habitante de la ciudad al miedo a salir a la calle, al rechazo a la conversación espontánea y a la inseguridad derivada del desempleo. Todo esto define la vida urbana en muchos países, tal vez en la mayoría, pero el fin de la literatura es no expresarlo con imágenes esquemáticas sino darle una vuelta para otorgarles a los personajes una dimensión humana, de pensamiento, de sentimientos, de anhelos de amistad, de lealtad, de buscar afinidades. Una percepción y una escritura mecánicas impiden las metáforas de la magia del realismo, tan apropiadas en cualquier caso, como tan oportuno es el surrealismo. Combinarlos sin falsear la realidad, porque lo que la falsea es una visión dirigida.

AB: Si tuviera que hacer una comparación entre vivir en Berlín y Bogotá, ¿qué podría comentar?

LF: Cuando estoy escribiendo me olvido de dónde estoy. El mundo de lo que escribo es el mismo en cualquier parte en la que me ponga delante de las cuartillas para darles una forma. El transcurrir cotidiano es más fácil en Berlín, el buen transporte y las tranquilas caminatas por las calles mejoran la calidad de vida, pero yo encuentro mayores estímulos personales en Bogotá.

AB: ¿Cómo es un día normal suyo en el presente?

LF: Escribir, leer, buscar el sustento con publicaciones de artículos y traducciones y pasar ratos con mi familia y tertulias con mis amigos.

AB: ¿Se puede llegar a vivir de la literatura o hay que alternar esta profesión con algún otro oficio?

LF: La literatura le da al escritor la oportunidad de otros oficios, el autor de libros recibe propuestas del periodismo, de distintos sitios para dictar conferencias, dirigir seminarios, dar lecturas de sus creaciones y hacer traducciones. De acuerdo a lo que se oye decir, poquísimos escritores buenos en el mundo consiguen vivir de sus libros. Sin embargo, algunos de los que lo consiguen le dedican un tiempo a esos otros trabajos por gusto al oficio.

AB: Aunque usted vive desde hace mucho tiempo fuera del país, ¿hasta que punto el Estado colombiano pondera o cuida de sus artistas o escritores? ¿Siente usted que un país tan complejo como Colombia les brinda las mínimas herramientas para ejercer su arte dignamente y a la vez contar con algún tipo de seguridad en temas de salud o vejez?

LF: La mejor manera de que un Estado cuide de sus artistas, escritores, músicos, pintores o grupos de teatro, es mantener una buena educación en los colegios y en las universidades y formar a los estudiantes con buenos conocimientos de la cultura y gusto por ella. Creo que los seguros de salud y vejez no les llegan a los trabajadores del arte, sé que muchos escritores intentan una pensión por sus libros publicados pero no sé si en las vueltas de los requisitos burocráticos son muchos los que la logran.

AB: ¿Cómo le gustaría que lo recordaran sus lectores?

LF: Como un escritor preocupado por darle la forma y el lenguaje adecuados a cada uno de sus libros, creador de personajes en los que prima la historia personal sin falsear la historia general y con una dimensión humana que puede reconocerse en cualquier parte como propia, sumidos en circunstancias sociales y culturales que hacen de ellos lo que son.